

# Historia de la literatura hispanoamericana

## Tomo I Época colonial

Manuel ALVAR  
Rodolfo A. BORELLO  
Eduardo CAMACHO GUIZADO  
Emilio CARILLA  
Jaime CONCHA  
Mercedes DÍAZ ROIG  
Jean FRANCO  
Cedomil GOIÇ  
Luis ÍÑIGO MADRIGAL  
Bernard LAVALLE  
Manuel LUCENA SALMORAL  
Giovanni MEO-ZILIO  
Walter MIGNOLO  
Frank PIERCE  
Pedro PIÑERO RAMÍREZ  
Daniel R. REEDY  
Alfredo A. ROGGIANO  
Grínor ROJO  
Georgina SABAT DE RIVERS  
André SAINT-LU  
Kathleen SHELLY

Luis ÍÑIGO MADRIGAL (Coordinador)

SÉPTIMA EDICIÓN

CÁTEDRA  
CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

## I. LA AMÉRICA COLONIAL

MANUEL LUCENA SALMORAL

<i>Hispanoamérica en la época colonial</i> .....	11
1. El siglo XVI o la etapa de expansión.....	11
2. El siglo XVII o la etapa de la decadencia.....	22
3. El siglo XVIII o la etapa de la Ilustración.....	27
Bibliografía.....	32

JEAN FRANCO

<i>La cultura hispanoamericana en la época colonial</i> .....	35
La época colonial.....	35
La integración de los indígenas y la educación de los criollos.....	36
Administración y economía.....	38
La visión de los conquistadores.....	40
La visión de los vencidos.....	40
La vida cultural en el siglo XVI.....	43
Siglo XVIII.....	50

## II. CARTAS, CRÓNICAS Y RELACIONES

WALTER MIGNOLO

<i>Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista</i> .....	57
Introducción.....	57
1. Cartas relatorias.....	59
2. Relaciones.....	70
3. La crónica y la historia.....	75
4. Observaciones finales.....	98
Apéndice.....	103
Guía bibliográfica.....	111

ANDRÉ SAINT-LU

<i>Fray Bartolomé de Las Casas</i> .....	117
El combate de una vida.....	117
Al servicio de la acción: la obra escrita.....	119
Bibliografía.....	125

## MANUEL ALVAR

<i>Bernal Díaz del Castillo</i> . . . . .	127
La vida . . . . .	127
La <i>Historia verdadera</i> . . . . .	128
Cortés y Bernal Díaz . . . . .	129
El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo . . . . .	130
La adopción lingüística . . . . .	132
Recapitulación . . . . .	133
Bibliografía . . . . .	134

## BERNARD LAVALLE

<i>El Inca Garcilaso de la Vega</i> . . . . .	135
Apuntes para una biografía significativa . . . . .	135
Garcilaso y la historia . . . . .	136
Las directrices de una obra literaria . . . . .	140
Garcilaso, ¿símbolo social del Nuevo Mundo? . . . . .	142
Bibliografía . . . . .	143

## EDUARDO CAMACHO GUIZADO

<i>Juan Rodríguez Freile</i> . . . . .	145
Bibliografía . . . . .	150

## RODOLFO A. BORELLO

<i>Alonso Carrió de la Vandera</i> . . . . .	151
Bibliografía . . . . .	157

### III. ÉPICA HISPANOAMERICANA COLONIAL

#### PEDRO PIÑERO RAMÍREZ

<i>La épica hispanoamericana colonial</i> . . . . .	161
La épica culta, un género fecundo . . . . .	161
La primacía genérica de la epopeya . . . . .	161
La épica americana . . . . .	162
La épica, un género consolidado. Los modelos . . . . .	164
La configuración del poema épico . . . . .	169
Fórmulas técnicas del estilo épico . . . . .	173
El poeta presente en la obra . . . . .	174
La máquina sobrenatural del poema heroico . . . . .	175
El infierno épico . . . . .	176
El mundo mitológico . . . . .	177
Las horas mitológicas . . . . .	179
Contextura poética . . . . .	180
La materia bélica . . . . .	181
La materia amorosa . . . . .	182
La materia histórica: la historia americana . . . . .	183
Poemas de asunto religioso . . . . .	184

El asunto medieval: la añoranza de la metrópoli.....	185
Bibliografía.....	186
LUIS ÍÑIGO MADRIGAL	
<i>Alonso de Ercilla y Zúñiga</i> .....	189
Bibliografía.....	201
IOVANNI MEO-ZILIO	
<i>Juan de Castellanos</i> .....	205
Vida.....	205
Obra.....	207
Contenido de las <i>Elegías</i> .....	208
Posibles fuentes históricas de las <i>Elegías</i> .....	208
Tensión e hipotensión poética de las <i>Elegías</i> .....	209
Lascivia y moralismo en Castellanos.....	209
Balance de la crítica y juicio global sobre la obra.....	210
Bibliografía.....	214
ALFREDO A. ROGGIANO	
<i>Bernardo de Balbuena</i> .....	215
Vida.....	215
Obra.....	216
Bibliografía.....	224
FRANK PIERCE	
<i>Diego de Hojeda</i> .....	225
Vida de Diego de Hojeda.....	225
Crítica de <i>La Cristiada</i> .....	225
Antecedentes de Hojeda.....	226
Originalidad del poema.....	226
Hojeda y sus fuentes más inmediatas.....	228
Sumario del poema.....	230
Estilo de <i>La Cristiada</i> .....	231
Bibliografía.....	234
IV. LÍRICA HISPANOAMERICANA COLONIAL	
EMILIO CARILLA	
<i>La lírica hispanoamericana colonial</i> .....	237
Introducción.....	237
1. La lírica renacentista.....	237
2. La lírica manierista.....	246
3. La lírica barroca.....	255
4. La lírica rococó.....	264
5. La lírica neoclásica.....	269

GEORGINA SABAT DE RIVERS

<i>Sor Juana Inés de la Cruz</i> .....	275
Introducción biográfica .....	275
Obra de sor Juana Inés de la Cruz .....	279
Bibliografía .....	291

DANIEL R. REEDY

<i>Juan del Valle Caviedes</i> .....	295
El poeta .....	295
Obras .....	295
Poesía amorosa .....	298
Poesía religiosa .....	299
Poesía varia .....	299
Obra dramática .....	299
Bibliografía .....	300

MERCEDES DÍAZ ROIG

<i>El romance en América</i> .....	301
Introducción .....	301
1. Llegada y arraigo del romancero .....	301
2. Los textos .....	305
3. Características de la tradición americana .....	307
Bibliografía .....	315

V. TEATRO HISPANOAMERICANO COLONIAL

KATHLEEN SHELLY Y GRÍNOR ROJO

<i>El teatro hispanoamericano colonial</i> .....	319
I. El teatro hispanoamericano en el siglo XVI .....	319
II. El teatro hispanoamericano desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII .....	327
III. El teatro hispanoamericano en la segunda mitad del siglo XVIII .....	344
Bibliografía .....	351

JAIME CONCHA

<i>Juan Ruiz de Alarcón</i> .....	353
Bibliografía .....	365

## VI. NOVELA HISPANOAMERICANA COLONIAL

CEDOMIL GOIÇ

<i>La novela hispanoamericana colonial</i> .....	369
Introducción.....	369
I. Claribalte.....	375
II. Siglo de Oro.....	382
III. Los sirgueros de la Virgen.....	388
IV. Historia tragicómica de don Enrique de Castro.....	391
V. Evangelio en triunfo.....	393
VI. Sueño de sueños.....	398
Bibliografía.....	402
CRONOLOGÍAS.....	407
ÍNDICE DE AUTORES.....	421
ÍNDICE DE OBRAS.....	425

# Hispanoamérica en la época colonial

MANUEL LUCENA SALMORAL

La historia colonial de Hispanoamérica cubre un largo proceso de trescientos dieciocho años —el doble, casi, de la de Angloamérica colonial (1620-1777)— que difícilmente pueden estudiarse, ni aún en síntesis, sin una previa periodización, porque la Historia es, en definitiva, un quehacer humano y el hombre es, en gran parte, producto de su circunstancia, de su mundo cambiante en el tiempo y en el espacio. No podemos por ello hablar en términos «generales» sobre el hombre hispanoamericano de la colonia, porque ese hombre es diferente en el siglo xv (1492) y en el siglo xix (1810), y lo es precisamente por la evolución de las ideas, de la sociedad, de la economía, y de la cultura: de la Historia, en definitiva.

La periodización más elemental es la secular, que vamos a utilizar, y que nos permitirá fijar al hombre hispanoamericano dentro de un marco más homogéneo y coherente, como es el de los tres grandes siglos de la historia colonial. El siglo xvi tiene un pequeño prólogo de ocho años en la centuria anterior, y el xviii lleva el epílogo de la primera década del xix. No es ninguna periodización ideal, sino por el contrario muy discutible, según los criterios de enfoque, pero tampoco se trata aquí de establecer teoría histórica, sino de facilitar al lector la comprensión del fenómeno histórico hispanoamericano.

En cuanto al espacio geográfico es sobradamente conocido. Abarca desde la mitad meridional del territorio que hoy son los Estados Unidos, hasta el estrecho de Magallanes, pero su núcleo es Mesoamérica, la América andina y el área circuncaribe.

## 1. EL SIGLO XVI O LA ETAPA DE LA EXPANSIÓN

Corresponde a la gran expansión española en el mundo, que alcanzó su cenit en la monarquía universal de Felipe II. América fue la pieza maestra del gigantesco edificio y sufrió una transformación radical: fue descubierta, conquistada y colonizada; se cambió totalmente su agricultura y ganadería y sus minas fueron exprimidas para producir plata y oro con los que mover la costosa máquina imperial, su sociedad indígena fue exterminada en una gran parte y tuvo que integrarse finalmente en convivencia con los grupos humanos que

venían de Europa y África; su cultura se transformó mediante una síntesis entre lo indígena y lo español y moduló las características propias de lo hispanoamericano.

### 1.1. *Descubrimientos, conquistas y colonización*

El descubrimiento de América es, en realidad, el hallazgo de la ruta hacia la Especiería, empresa en la que se empeñaron algunas potencias meridionales de Europa, especialmente las italianas y las ibéricas. Las especias eran entonces el renglón comercial de mayor rentabilidad, y afluían a Europa desde Asia, a través de una serie de intermediarios, árabes por lo común. Los venecianos y genoveses trataron de controlar el Mediterráneo oriental, por donde llegaba dicha mercancía. Los portugueses intentaron hallar una ruta directa, costeando África. En 1488 pudieron doblar el cabo de Buena Esperanza, que ponía fin al inmenso litoral, y se dispusieron a establecer conexión con los productores de las anheladas especias.

Castilla había emprendido también la ruta africana. En 1402 se anexionó las islas Canarias, pero su lucha contra los árabes de la península le impidió centrarse en el objetivo mercantil, al que incluso renunció en el tratado de Alcazobas, Toledo (1479-80), donde cedió a los portugueses el dominio del litoral y navegación africana, a cambio del reconocimiento de Canarias como soberanía castellana. El 1 de enero de 1492 se rindió la ciudad de Granada —último baluarte musulmán en la península— y los Reyes Católicos decidieron de inmediato auspiciar el proyecto de un marino genovés, Cristóbal Colón, quien pretendía alcanzar Asia y la Especiería, por una ruta diferente de la portuguesa: por el Occidente, cruzando el océano. Era la última oportunidad de los castellanos para adelantarse o, simplemente, para competir con los lusitanos.

La empresa colombina era ciertamente temeraria, pues nadie había cruzado el Mar Tenebroso. Se desconocía su régimen de vientos y la posibilidad de hallar algunas islas, que sirvieran de escala para tan largo viaje. Colón afirmaba que podría encontrarlas (Antilia, Cipango), dentro del espacio existente entre



Croquis autógrafo de Colón: costa noroeste de La Española

las Canarias y el Catay (China), según las informaciones que tenía (Marco Polo, Toscanelli). Los reyes se arriesgaron entonces a poner un pequeño capital y tres embarcaciones (las carabelas «Pinta» y «Niña» y la nao «Santa María»), en las que se embarcaron unos cien hombres, la mayor parte de ellos paleños.

El 3 de agosto de 1492 comenzó la aventura, en el puerto de Palos (Huelva). Los navíos se dirigieron a las Canarias y luego se adentraron en el océano. Respondieron bien a la prueba: tenían quillas redondeadas y resistentes, hechas con cuadernas de roble, y estaban dotadas de un poderoso velamen, que les permitía avanzar a gran velocidad, incluso con vientos de costado (velas latinas). Eran del nuevo tipo de buque denominado carabela, que utilizaban los portugueses y españoles en sus navegaciones atlánticas, donde los navíos mediterráneos, alargados y movidos por medio de remos, eran perfectamente inservibles.

De los múltiples problemas surgidos en esta primera travesía —que se narran con prodigalidad en el Diario de a bordo— deseamos resaltar uno: el hallazgo de los vientos del poniente. Los navíos habían cogido los alisios y marchaban hacia poniente a gran velocidad, pero esto comenzó a inquietar a los tripulantes, pues pensaron que no podrían regresar jamás a España. El viento de poniente surgió finalmente el 22 de septiembre, cuando Colón anotó gozoso en su Diario: «Mucho me fue necesario este viento contrario, porque mi gente andaban muy estimulados, que pensaban que no ventaban estos mares vientos para volver a España.» Este hecho supuso no sólo la posibilidad de regresar, sino también la de repetir el viaje o la de establecer una serie de exploraciones posteriores. Nació así la vinculación entre América y Europa.

El 12 de octubre de 1492 las tres naves alcanzaron una isla que bautizaron como San Salvador, que los indios llamaban Guanahani, y que hoy es, probablemente, la isla Watling. Los españoles descubrieron América, pero no encontraron las especias que les habían

llevado hasta allí. Colón y Pinzón persiguieron su objetivo, pero sólo hallaron una serie de islas —entre ellas Cuba y La Española—, emprendiendo finalmente el tornaviaje.

En el segundo viaje (1493) se organizó en La Española (Santo Domingo) una colonización del tipo de factorías comerciales, mientras Colón siguió buscando. Halló Puerto Rico y Jamaica, pero ni rastro del continente asiático. En el tercer viaje (1498) encontró el continente en la tierra venezolana, donde vio algunos refinamientos culturales, que le hicieron sospechar que se encontraba cerca del río Ganges, pero no pasó de una ilusión. El siglo xv terminó sin otras consecuencias que las factorías dominicanas y el descubrimiento de una gran zona del Caribe.

El siglo xvi trajo una nueva situación, como la conquista —que veremos más adelante—, pero la obsesión especiera continuó. Colón (1502) y otros descubridores (Ojeda, Pinzón, Bastidas, Lepe, Niño, La Cosa, Vespucio) siguieron hallando partes de la enorme costa atlántica y demostraron que aquello era un continente que se interponía entre Europa y Asia, al que empezó a denominarse América. Confirmó esto Vasco Núñez de Balboa en 1513, cuando descubrió en el golfo de San Miguel (Panamá) el Mar del Sur u océano Pacífico. Se activó entonces el deseo de alcanzar Asia desde España. El cometido se dio a Díaz de Solís, en 1515, pero murió en el Río de la Plata, regresando la expedición. Las noticias de que Portugal estaba próxima a alcanzar las islas Molucas, de donde venían las especias, volvió a poner en marcha a los españoles, con ánimo de anticiparse. En 1519 se organizó la armada a la Especiería, que dirigió Hernando de Magallanes. Tras pasar por el estrecho que lleva su nombre, cruzó el Pacífico y alcanzó las Filipinas, donde murió. La llegada de Juan Sebastián Elcano a la isla moluca de Tidore, en noviembre de 1521, marca la conclusión del viaje que Colón iniciara veintinueve años antes. Ya era tarde. Los portugueses se habían establecido en las islas y tenían bajo su control la ruta hacia Europa. Los españoles intentaron entonces encontrar una nueva entre las Molucas y América, pero todo fue inútil. En 1529 el emperador Carlos V firmaba el tratado de Zaragoza, por el que renunciaba a sus derechos sobre las Molucas; a cambio de una cantidad de 350.000 ducados.

La huella española de esta carrera hacia las especias fueron las islas Filipinas, que se intentaron vincular con América. En 1565 Andrés de Urdaneta encontró finalmente la ruta del tornaviaje: había que subir hasta el paralelo 30 (Japón) para tomar la corriente del Kuro



Shivo, que conducía a la costa pacífica norteamericana y a la Nueva España. Sería el camino del futuro Galeón de Manila.

La conquista fue el epílogo natural a la decepción producida por la pérdida de la ruta hacia la Especiería. Las tierras americanas ofrecían al principio muy pocos alicientes económicos: algo de oro, perlas y algunas maderas tintóreas. Nada, en definitiva, capaz de compensar los cuantiosos gastos del envío de naves, con avituallamientos y tripulaciones. Los Reyes Católicos, especialmente la reina Isabel, hallaron compensación con la evangelización de los indios paganos, pero era una empresa demasiado costosa para soportarla sin un apoyo económico. La tarea exigía todo un dispositivo de gran envergadura, para garantizar la vida y la labor de los misioneros. Se pensó en una colonización, para lo que previamente era necesaria una acción de conquista, con objeto de someter a los naturales. España tenía una gran experiencia militar y colonizadora, adquirida en los ocho siglos de reconquista contra los árabes. La solución fue natural y fruto de la Historia.

Cristóbal Colón comenzó la acción conquistadora, con ánimo de asegurar los establecimientos españoles (factorías, lavaderos de oro y fortalezas), pero la dominación de los naturales de La Española fue realizada por el gobernador Ovando. Luego se repartieron los indios y se acometió a gran escala la puesta en producción de la isla: ganadería, agricultura y obtención de oro en las arenas de los ríos. Paralelamente los religiosos franciscanos y dominicos emprendieron su labor de evangelización. Muy pronto aparecieron los grandes beneficios, los hombres adinerados, que todo lo corrompieron. Los religiosos comenzaron a elevar su voz, diciendo que los fines habían justificado los medios, y que esos fines, la evangelización de los naturales, se habían incluso olvidado. La corona escuchó los reclamos, y se puso en marcha la revisión del sistema de conquista y de sus fundamentos.

El proceso de La Española se repitió en otras islas. Ponce de León emprendió en 1508 la conquista de Puerto Rico, Pedro de Esquivel en 1509 la de Jamaica y Diego Velázquez en 1511 la de Cuba. Desde Santo Domingo se apoyaron las conquistas continentales de Veragua y Urabá. Esta última fue iniciada en 1509 por Alonso de Ojeda. Tras la fundación frustrada de San Sebastián de Urabá, se erigió la ciudad de Santa María la Antigua, que sería el centro de la conquista panameña. Desde La Española también se apoyó la penetración misionera en Cumaná (Venezuela) y la explotación perlífera de Cubagua (1514).

Las tierras conquistadas se convirtieron a su vez en bases para nuevas conquistas. Desde Puerto Rico se exploró La Florida (1512), donde posteriormente se intentó colonizar, con poca fortuna. Desde Cuba se emprendió la conquista de México por Hernán Cortés (1519). Las islas empezaron a dar síntomas de agotamiento y sus poblaciones emigraron al continente. Su último esfuerzo fue la penetración en tierra firme: Margarita (1525), Santa Marta (1526), Coro (1527) y Cartagena (1530).

México y Panamá fueron los nuevos ejes de la acción continental. Desde México se hicieron numerosas penetraciones hacia el norte, alcanzándose las tierras áridas de los Estados Unidos (Coronado, 1540), que carecían de interés. Hacia el sur se conquistaron Guatemala y El Salvador, y se penetró en Honduras y Nicaragua, donde las huestes mexicanas se encontraron frente a la expansión panameña, que se extendía por Centroamérica. Desde Panamá, Pizarro inició igualmente la conquista del Perú (1532), lo que produjo un nuevo desplazamiento del centro de gravedad de las conquistas hacia el sur. Expediciones de «peruleros» conquistaron Quito (1534) y Chile (1541), al tiempo que se penetraba por el Río de la Plata para dominar el Paraguay (1537). El altiplano boliviano fue batido desde el Perú y desde el Paraguay, y el altiplano colombiano por tres expediciones procedentes de Santa Marta, Coro y Quito (1538).

La conquista resulta un fenómeno inexplicable sin una causación plural y compleja, que movió a los hombres: ambición, espíritu de cruzados, honor y fama, deseo de aventuras, servicio al rey, etc. Su dinamismo radicó en buena parte en su carácter particular. La hueste conquistadora era una empresa privada y limitada. Cada soldado se inscribía voluntariamente, poniendo su caballo, su arcabuz o simplemente su espada, a modo de acción. Esto le daba opción a una parte del botín que se lograra: dos partes si era caballero, parte y media si era arcabucero y una parte si era peón.

Su ideal, no obstante, no radicaba en el botín, sino en obtener un territorio, donde establecerse como colono. En América volvió a repetirse la imagen de la Reconquista española, en la que los territorios recuperados a los árabes pasaban a poder de la corona, que podía, a su vez, distribuirlos entre los conquistadores, pero dejando siempre a los vencidos en sus propiedades, si aceptaban la dominación cristiana. Esta norma evitó que en Hispanoamérica se despojara a los indios de todas sus tierras, tal como ocurrió con otros